No basta decirlo, hay que saberlo decir

Ya el mundo no es mas un sitio grande. Periódicos y revistas ofrecen informes diarios de lo que ocurre en todo el globo, y por el milagro de la transmisión vía satélite millones de personas en diferentes continentes pueden ver en la televisión las elecciones que se ganan y los campeonatos que se pierden.

Pero si bien es cierto que nuestro mundo se ha convertido en una aldea electrónica, la mayoría de sus habitantes no están aún conectados al sistema —en las áreas rurales del mundo hay pocos radios, mucho menos periódicos y difícilmente un aparato de televisión. Hay por el contrario, demasiada gente que nunca ha aprendido a leer. Muy a menudo el milagro de la radio y la televisión trae solo trivialidad, o cosas peores, a aquellos pocos que tienen accesso a él.

Aun así, la comunicación es vital para el desarrollo. Los resultados investigativos pueden desperdiciarse si no se difunden. Los mensajes sobre salud y educación pueden transmitirse a las áreas remotas, y la gente al recibirlos cobrar conciencia de cómo ayudarse ella misma.

Pero la comunicación no es fácil. Hay lugares en este mundo donde una sonrisa es interpretada como un signo de beligerancia. Hay también lugares donde una inclinación de cabeza significa "si" y otros donde significa "no". La dificultad radica en escoger el medio correcto y el mensaje acertado.

El agricultor colombiano en la portada de esta revista es afortunado — puede leer, y cuenta con un periódico dirigido a sus necesidades. El grupo boliviano que aparece en esta página hace uso de una económica grabadora de cassettes para intercambiar opiniones e información con otras comunidades.

En las páginas siguientes ofrecemos algunos ejemplos del empleo de medios en apoyo al proceso de desarrollo, y de algunos esfuerzos de capacitación de quienes se dedican a la tarea de comunicar.